

«SE VAMO' A LA DE DIOS» MIGRACIÓN Y TRABAJO EN LA REPRODUCCIÓN SOCIAL DE FAMILIAS BOLIVIANAS HORTÍCOLAS EN EL ALTO VALLE DEL RÍO NEGRO

Ana María Ciarallo. Editorial Centro de Estudios Avanzados. 1a ed. Córdoba. 2014. 249 páginas.

La migración constituye un fenómeno demográfico complejo y multicausal. En tal sentido, esta obra desarrolla el análisis de la migración boliviana, por causas laborales, hacia el sur de Argentina entre fines del siglo XX y principios del XXI. Allí, se exponen prácticas agrícolas y formas de inserción en el lugar de destino, particularmente vinculadas con la producción hortícola en el Alto Valle de Río Negro.

El fenómeno de la migración boliviana hacia Argentina generó una gran cantidad de investigaciones que se plasmaron en una extensa producción bibliográfica, señalando distintos aspectos relacionados con los desplazamientos de los individuos o familias que decidieron movilizarse. En ese marco, la autora expone una reseña del proceso migratorio internacional hacia argentina para, finalmente, centrarse en el proceso de la migración boliviana en Río Negro.

El punto de partida de este estudio fue mostrar la secuencia de los movimientos migratorios más relevantes en Argentina y, en esa línea se indica que, a lo largo de la conformación territorial, este país ha recibido contingentes de inmigrantes, los que aportaron prácticas culturales y productivas que contribuyeron a la construcción de una identidad nacional. Los primeros en arribar a tierras americanas, a fines del siglo XV, provenían del viejo continente, con el objetivo de expandir su área de influencia y conquistar nuevas tierras. En el siglo XVIII y XIX, las revoluciones

industriales llevaron a España y Portugal, a buscar materias primas y crear nuevos mercados para satisfacer la creciente demanda de productos manufacturados. A medida que avanzaba la construcción del territorio nacional, muchos migrantes ocuparon diferentes zonas, despojando a los pueblos originarios de su derecho de posesión y pertenencia. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, se produjo una oleada extraordinaria de familias migrantes, provenientes, en su mayoría, de Europa. Dicha movilidad se vinculó con las crisis económicas, el hambre y las dos guerras mundiales que afectaron a gran parte del viejo continente.

Según el Censo Nacional de 1895 se contabilizaron 4.044.911 habitantes, quedando excluía la población indígena y, comparándola con los resultados del 1º Censo Nacional de 1869, la población creció en un 120,7 %, siendo uno de cada cuatro habitantes extranjeros, principalmente de las nacionalidades italiana y española. Más tarde, el Censo de 1914 registró la mayor proporción de población extranjera, abarcando casi el 30 % de los residentes del país. Los nuevos pobladores fueron atraídos por la disponibilidad de tierras que ofrecía el gobierno nacional para desarrollar actividades agropecuarias o insertarse como mano de obra en la construcción de puentes y rutas, instalación de tuberías, extensión de red eléctrica, etc., o en los frigoríficos, ingenios azucareros, destilerías, aceiteras, trenes, entre otros.

A mediados del siglo XX y durante la década del 1970, se advierte un cambio en relación con el origen de los migrantes; la movilidad corresponde a población asiática, precisamente de Japón y Corea del Sur y luego, de los países limítrofes de Argentina: uruguayos, paraguayos, peruanos y bolivianos. La inserción laboral de estos migrantes se vinculó con la gastronomía, lavandería, comercio de ropa, albañilería, agropecuarios, entre otras. Tanto esta movilidad como la pasada (siglos XVIII - XIX), generaron efectos territoriales de gran relevancia, en las regiones productivas del país.

En la obra a reseñar, Ciarallo (2014) aborda el origen de las actividades productivas agrícolas en vinculación con la llegada de migrantes hacia el sur patagónico en distintos momentos históricos. En tal sentido, la autora realiza una cronología, destacando que el primer asentamiento de colonos extranjeros fue en el siglo XIX y, dio impulso a una etapa económica agraria relevante en el valle del Río Negro. Primero, se centró en la producción ganadera, luego se sumaron los cultivos de cereales y alfalfa; le continuó la fruticultura de peras y manzanas, a la que se sumó la horticultura. En relación con la última, la autora analiza la vinculación del desplazamiento e instalación de familias bolivianas en el Alto Valle del Río Negro. Ella, centró su investigación en la zona centro oeste del Valle y

atendió la dinámica de los actores agro sociales que allí interactúan: familias bolivianas, chacareros o dueños de las tierras, agentes públicos y privados, funcionarios y gerentes de empresas. Para la ubicación geográfica del estudio incorpora un mapa esquemático, tomado de la Secretaria de Agricultura de Río Negro.

Un rasgo a destacar es la expresión, en el título del libro, “*Se vamo a la de Dios*”, para referirse al tema de la movilidad boliviana vista como un desplazamiento en el que no se tiene certeza de lo que se puede conseguir en el lugar de destino. Otro aspecto a destacar es que el mismo título anuncia la dinámica que tendrá la inserción social y económica de las familias bolivianas.

El contenido de esta obra es producto de diversos trabajos previos y se apoyó, en una metodología cualitativa centrada en la observación directa y el desarrollo de entrevistas. Además, manejó información de organismos oficiales vinculados al sector, donde solo poseían información sobre cantidad de hectáreas y cultivos, pero había ausencia en los registros, de los nuevos sujetos sociales, es decir de las familias bolivianas que pasaron a formar parte del nuevo paisaje rural del Alto Valle. La invisibilización de estos agricultores está complementada con la mirada despectiva y discriminatoria hacia ellos por parte de los actores locales entrevistados. Expresiones como “*irrupir ... Se van a quedar con todo ... Nos están invadiendo*”, han sido recurrentes en las entrevistas realizadas en instituciones vinculadas al sector. Además, se suman al apartado metodológico, el análisis de las fuentes estadísticas como el Censo Agrícola Rionegrino de 1993 y el Censo de Agricultura Bajo riego de 2005.

El libro está organizado en varias secciones a indicar: Introducción, seis capítulos, conclusión y referencias bibliográficas. En la introducción se presenta el objeto de estudio y cómo se logró delimitarlo, plantea los objetivos y analiza el marco teórico conceptual centrado en el concepto de *estrategias de reproducción social*. Se identifican tres tipos de estrategias en las explotaciones familiares bolivianas: de reproducción, de capitalización y de acumulación, las cuales dependen del tipo y la cantidad de capital que obtienen en el Alto Valle. Finalizada la introducción se desarrollan los seis capítulos, donde se incorpora y se destacan fragmentos de las entrevistas realizadas a los distintos actores sociales, se complementa el escrito con imágenes del paisaje agrícola, mapas esquemáticos, tablas y gráficos.

El Capítulo I, titulado *Migraciones laborales internacionales y mercados de trabajo*, está organizado en cinco apartados que analizan el alcance del concepto de migración, especialmente a las migraciones transnacionales y las características de los flujos contemporáneos en relación con los

mercados de trabajo. En el *Capítulo 2: La construcción social del Alto Valle del Río Negro: del desierto al vergel frutícola y hortícola*, se expone, a modo de un recorrido histórico, la construcción territorial del Alto Valle de Río Negro, cuáles fueron los factores que incidieron y permitieron el desarrollo de una fruticultura de exportación y, como la irrupción de los capitales extranjeros orientaron la reestructuración del modelo productivo, provocando la descapitalización de los productores primarios, los chacreros y, la aparición de los nuevos agentes sociales, es decir las familias bolivianas orientadas a una horticultura diversifica.

El *Capítulo 3: Articulación entre propietarios de chacras y horticultores sin tierra. Reproducción social de los agentes sociales*, organizado en tres apartados, que a su vez se subdividen. Aquí, se da a conocer los mecanismos que guiaron la relación social entre propietarios de la tierra (antiguos chacareros) y los horticultores bolivianos. También aquí el relato de las entrevistas toma fuerza y están identificadas como “*propietario, arrendatario o aparcerero*”. En el *Capítulo 4: Itinerarios migratorios y trayectorias laborales*, la autora plasma las voces recabadas en las entrevistas y lo hace por medio de siete apartados. Resalta la voz de las mujeres bolivianas y su familia, para ello utiliza la palabra “*Horticultora*” o el nombre de pila de la misma. De manera clara y secuencial se dan a conocer como fueron las trayectorias laborales de las familias migrantes, antes de llegar al Alto Valle, quienes ayudaron a la movilidad desde Bolivia y, cómo se desarrolló la red de conexiones entre las familias bolivianas para activar la movilidad.

En el *Capítulo 5: Organizaciones de migrantes. De la invisibilización a ser sujetos de agenda pública*, está estructurado en 6 apartados, donde se analiza cómo esas redes familiares de bolivianos van tomando visibilidad en el contexto local y provincial, a través de los sistemas de asistencia técnica y profesional por parte del INTA, con sus programas ProHuerta y Cambio Rural y, también desde la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (SAGyP). Se resalta las formas de organización de los productores bolivianos y la visibilización de su referente político que serán quienes gestionen sus necesidades productivas ante los gestores del gobierno local y nacional. Finalmente, en el *Capítulo 6: Redes jerarquizadas y enclave étnico*, subdividido en cinco apartados, se da a conocer, a partir del análisis de la localidad de Ingeniero Huergo, los mecanismos emergentes que desarrolla una cadena de supermercado junto a una *red de familias bolivianas altamente jerarquizada con nodos en dos territorios en la Argentina y dinámicos vínculos en las localidades de origen ubicadas en la zona rural de Sucre*. Aquí, la autora, sostenida en un sólido marco teórico, da cuenta de los rasgos del mercado de trabajo rural,

atravesado por la segmentación y, favorecido por la informalidad y flexibilidad.

A modo de síntesis, se puede decir que los resultados de esta investigación señalan que el Alto Valle del Río Negro, presenta una estructura productiva agrícola diversificada y dual, en donde convive el chacarero gringo, descendiente de inmigrantes europeos, dedicado al cultivo de frutales (pepitas, manzanas y peras) junto a los horticultores bolivianos de rasgos indígenas y campesinos. El eje central de la obra destaca la presencia de migrantes transfronterizos bolivianos, utilizando la expresión “*desde abajo*”, para referirse que estos arribaron sin intervención del Estado Nacional. Además, la autora reconoce que las familias bolivianas poseen fuertes relaciones entre ellas y, son capaces de diseñar un entramado social, por medio de lazos familiares o de compadrazgos.

En el recorrido de este libro, el lector puede rescatar un cúmulo de conceptos clave para entender la dinámica territorial que la migración boliviana generó en el valle; entre estos están: migración, mercado de trabajo, territorio, redes, construcción social, espacios sociales, relaciones familiares, entre otros. Al mismo tiempo, la exposición deja traslucir la forma en que ese marco conceptual se entrelaza y, se pone en evidencia, por medio del relato. De este modo, las entrevistas dan cuerpo y subjetividad a los resultados de la investigación.

Asimismo, a lo largo de la obra se replantean los interrogantes que dieron inicio a la pesquisa y, se arriba a la conclusión que el proceso migratorio de las familias bolivianas ha sido diferencial a lo ocurrido con los provenientes del continente europeo. En línea con esto, la autora plantea que el concepto de migración debe ser analizado como un aspecto constitutivo en la reproducción social de los agentes bolivianos y, no solamente, como un simple cambio de residencia.

Para el campo de los estudios agrarios y rurales, los resultados de esta investigación contribuyen al cúmulo de producciones bibliográficas sobre población migrante, en particular a los vinculados con las familias bolivianas. Además, permite conocer otras realidades migratorias que están aconteciendo en Argentina, donde la migración no es solo un cambio de residencia, sino un conglomerado de aspectos que caracterizan y diferencian las trayectorias de la movilidad.

María Soledad Román López

Grupo de Estudios Rurales de Tucumán (GERTuc)

soledadromanlopez@gmail.com